

Título: Rut, Capítulo 4: Historias Redentoras

Pasaje: Rut 4:1-22

Iglesia Piedra Angular | 28 de Agosto 2022

Idea central: El Señor es el gran redentor de nuestras vidas, y participar en Sus planes nos llena de gozo.

Saludar a la Iglesia. Despedir a los niños. Buscar las Biblias.

Hoy, llegamos al final de Gracia entre las Espigas. Qué bueno ha sido Dios con nosotros en este tiempo. Yo he disfrutado muchísimo este tiempo en esta historia de amor y redención. Así que, antes de leer nuestro cuarto y último capítulo (P. 272), permítanme un breve recuento.

Hemos visto hasta ahora a tres personajes. Noemí es la viuda de Elimelec, quien con su marido a Moab en medio de una hambruna en Belén, y regresa amargada diez años más tarde, luego de la muerte de su esposo y sus hijos.

Rut es la nuera de Noemí, una mujer moabita que ha conocido al Señor y se ha apegado a su suegra. Ella regresa a Jerusalén y ha mostrado una humildad y un carácter espectacular. Ella empieza a espigar en un campo que resulta ser de Booz es un hombre virtuoso, digno, rico, bueno, humilde, y soltero. Quien sirve a Noemí y a Rut dándoles alimento y cuidado.

Pues resulta que Booz puede ser una respuesta a los problemas de Rut y Noemí, por lo que Noemí arma un plan para que estos dos puedan casarse. Rut muestra que la humildad no significa timidez y literalmente le pide matrimonio a Booz, a lo que Booz dice que él está dispuesto, pero que para seguir la ley y las costumbres tiene que hablar con alguien que estaba primero en fila. Así que él envía una ofrenda para cuidar de Rut y del corazón de Noemí, y ahí termina el capítulo 3.

Con eso en el trasfondo, entonces, leamos Rut 4. Esta es la Palabra de Dios:

Booz subió a la puerta y allí se sentó, y cuando el pariente más cercano de quien Booz había hablado iba pasando, le dijo: «Oye, amigo, ven acá y siéntate». Y él vino y se sentó. Y Booz tomó diez

hombres de los ancianos de la ciudad , y les dijo: «Siéntense aquí». Y ellos se sentaron. Entonces dijo al pariente más cercano: «Noemí, que volvió de la tierra de Moab, tiene que vender la parte de la tierra que pertenecía a nuestro hermano Elimelec. Y pensé informarte, diciéndote: “Cómprala en presencia de los que están aquí sentados, y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si la vas a redimir, redímela; y si no, dímelo para que yo lo sepa; porque no hay otro aparte de ti que la redima, y yo después de ti”». Él dijo: «La redimiré». Entonces Booz dijo: «El día que compres el campo de manos de Noemí, también debes adquirir a Rut la moabita, viuda del difunto, a fin de conservar el nombre del difunto en su heredad». Y el pariente más cercano respondió: «No puedo redimirla para mí mismo, no sea que perjudique mi heredad. Redímela para ti; usa tú mi derecho de redención, pues yo no puedo redimirla». Y la costumbre en tiempos pasados en Israel tocante a la redención y el intercambio de tierras para confirmar cualquier asunto era esta: uno se quitaba la sandalia y se la daba al otro; y esta era la manera de confirmar tratos en Israel . El pariente más cercano dijo a Booz: «Cómprala para ti». Y se quitó la sandalia. Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: «Ustedes son testigos hoy que he comprado de la mano de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec y todo lo que pertenecía a Quelión y a Mahlón. Además, he adquirido a Rut la moabita, la viuda de Mahlón, para que sea mi mujer a fin de preservar el nombre del difunto en su heredad, para que el nombre del difunto no sea cortado de entre sus hermanos , ni del atrio de su lugar de nacimiento; ustedes son testigos hoy». Y todo el pueblo que estaba en el atrio, y los ancianos, dijeron: «Somos testigos. Haga el SEÑOR a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y que tú adquieras riquezas en Efrata y seas célebre en Belén. Además, sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá , por medio de la descendencia que el SEÑOR te dará de esta joven». Booz tomó a Rut y ella fue su mujer, y se llegó a ella. Y el SEÑOR hizo que concibiera, y ella dio a luz un hijo. Entonces las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el SEÑOR que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel. Que el niño también sea para ti

restaurador de tu vida y sustentador de tu vejez; porque tu nuera, que te ama y que es de más valor para ti que siete hijos , lo ha dado a luz». Entonces Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las mujeres vecinas le dieron un nombre y dijeron: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y lo llamaron Obed. Él es el padre de Isaí, padre de David. Estas son las generaciones de Fares: Fares fue el padre de Hezrón, Hezrón el padre de Ram, Ram el padre de Aminadab, Aminadab el padre de Naasón, Naasón el padre de Salmón, Salmón el padre de Booz, Booz el padre de Obed, Obed el padre de Isaí e Isaí fue el padre de David.

Vamos a orar.

Wao.

Qué bendita historia. ¿Quién pudiera siquiera imaginar los planes que tenía el Señor para nuestros hermanos? Nuestro Dios es indomable, y es siempre bueno y fiel para con los suyos. Bendito sea su nombre.

Así que sin más, pasemos a explicar esta historia, y al final a aplicarla a nuestras vidas, ¿les parece?

Pantalla

Y esta es nuestra idea central: El Señor es el gran redentor de nuestras vidas, y participar en Sus planes nos llena de gozo.

¿Listos? Empecemos.

Nuestra historia comienza con Booz. Ya ni Noemí ni Rut hablan, solo Booz. Y este pasaje inicia con él subiendo “a la puerta”. Esta es una costumbre antigua, “la puerta” es el lugar donde se hacen los negocios y las conversaciones importantes. Y cuando se habla de “los ancianos” se refiere a los líderes, los hombres respetables de la ciudad. Todo lo que se haga a la puerta, en presencia de los ancianos, era algo oficial en Belén. Estaba sellado y notarizado.

Ahora, el verso uno tiene un detalle que es maravilloso. Y aquí, nuestra traducción nos queda corta. Reina Valera hace mejor trabajo aquí. Oye cómo traduce v.1: **“Booz subió a la puerta... y he aquí pasaba aquel pariente y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate...”**. Reina Valera le da el sazón que le da la narrativa original. Porque pareciera una coincidencia, pero sabemos que es una Diosidencia. Booz se sienta a la puerta... y *“he aquí”*.... Y sucedió que de repente pasó justo la persona que tenía que pasar. Pero en Dios no hay coincidencias. ¿No te han pasado esas coincidencias? Que *“he aquí”* que justo la coincidencia que más necesitas te ocurre? Me encanta el sazón que le da la Biblia a estas coincidencias.

Pero lo segundo que ocurre aquí, que es hermosamente doloroso, es el “nombre” del amigo, del pariente. “Fulano” es una excelente traducción, porque esta es una expresión idiomática, un poco sarcástica, utilizada por el autor de Rut. La expresión suena muy similar a de donde nosotros obtuvimos fulano (que es árabe). La expresión es más o menos como decir “Juan Pérez”, fulano de tal. Y es el autor siendo intencional, porque Rut 4 está lleno de nombres. Trata acerca de preservar el nombre de Mahlón y de Elimelec. Termina en una genealogía. ¡El capítulo está lleno de nombres. Excepto el nombre del fulano.

¿Y qué fue lo que pasó?

Aquel que quiso guardar su nombre y no perjudicar su heredad fue el que se quedó sin nombre en la historia. El reino al revés.

El domingo pasado hablamos de la Ley del Levirato, una ley y costumbre en Israel de que cuando una mujer quedaba viuda, era responsabilidad del hermano de redimirla, y así cuidar del nombre del difunto. Con eso, Dios estaba cuidando no solo del difunto, sino también de la viuda y de la sociedad.

Esta ley había evolucionado en una costumbre cultural que es lo que está ocurriendo aquí en el capítulo 4. Noemí está desprotegida. Y Booz... mi gente... este Booz sabe muy bien lo que está haciendo.

“Hey, ¡Fulano! ¡Primo! ¿Tú supiste lo de Noemí? Mira... Hay que resolver lo de Elimelec. Ella tiene la tierra de la familia. Eso hay que ponerlo a producir”.

Iglesia, esta era una oferta que don fulano no podía rechazar. Porque Fulano sabe que Noemí ya está entrada en edad. Él iba a tener que encargarse de ella, pero ella era una mujer mayor. No comía mucho. Ahora, ¿¡tierra!?! Eso lo era todo. Y eran tiempos de abundancia. Oye, a Fulano le brillaron los ojos de inmediato.

“¡Pero claro que yo la redimo! La pobre Noemí, no te apures que yo resuelvo!”.

“Pero Booz, ni tonto ni perezoso entonces le dice: “muy bien primo, qué honorable. Bien hecho. Entonces, listo, yo hablo con Noemí. Mira... de paso, el hijo de Elimelec, Mahlón, ¿tú te acuerda de él? Él jugaba pelota, ¿en la casa de Jacobito? ¿Te acuerdas?”, *Esta es la Nueva Versión Jaironacional, de paso.* “ Pueso Mahlón se casó con una Moabita. Se llama Rut. Entonces, te tocaría casarte con ella, y tienes que conservar su nombre” – Tienen que tratar de tener hijos. Y entonces la tierra le pertenecería al hijo de Rut la Moabita, también”.

Y don Fulano dice “¿Cómo fue?” “Si, no, Que Mahlón tenía una esposa. Tú sabe, Rut, la Moabita, y hay que guardarle su heredad”. Y lee la respuesta de Fulano. Lee su respuesta, v.6: **Y el pariente más cercano respondió: «No puedo redimirla para mí mismo, no sea que perjudique mi heredad. Redímela para ti; usa tú mi derecho de redención, pues yo no puedo redimirla».**

Oh Señor, cuán miope fue este hombre. ¿Tú leíste? ¿Yo? ¿Redimirla? ¿Hacerme daño?

- A mí no me importa Noemí.
- A mí no me importa Rut
- A mí no me importa Elimelec, ni Mahlón.
- Es más, a mí ni me importas tú, Booz.
- Yo no voy a perjudicar mi heredad. Yo no voy a mezclar a mi familia con una Moabita.

Y así, don Fulano se quedó sin nombre, sin historia, sin redención, sin redentor. ¿Quién sabe quién fue este hombre? ¿Qué lugar jugó? Se perdió el gozo de participar en la gran historia de la redención, por su egoísmo.

Y lo que sucede en los próximos versos, el intercambio de sandalias, parece ser la forma cultural en la que se aplicaba el contrato de la Ley del Levirato. Porque lo que decía Deuteronomio era que si el hombre no quería, la mujer debía quitarle la sandalia en presencia de los ancianos y escupirle en la cara, pero aquí hicieron un acuerdo entre hombres, Booz cambió su sandalia con él y delante de todo el mundo quedó notariado que Él sería ahora el pariente redentor de Noemí.

Lee conmigo entonces las últimas palabras del hombre virtuoso Booz, v.10:

Además, he adquirido a Rut la moabita, la viuda de Mahlón, para que sea mi mujer a fin de preservar el nombre del difunto en su heredad, para que el nombre del difunto no sea cortado de entre sus hermanos, ni del atrio de su lugar de nacimiento; ustedes son testigos hoy».

Oye me dan ganas de saltar estas palabras. “Rut la Moabita para que sea mi mujer”. Ya esta no va a ser Rut la Moabita, no. Esta va a ser Rut la mujer de Booz. Ya no va a tener que espigar, dependiendo de la misericordia de extraños:

- Ahora va a ser la dueña de la finca donde se invoca el nombre del Señor.
- Ahora va a ser una ciudadana de Israel, el pueblo del pacto del Señor, como ella había prometido a Noemí.
- Rut la virtuosa, casada con Booz el virtuoso, la nuera de Noemí que ya no es la amarga sino que ahora tiene a Booz el virtuoso de Yerno, de hijo.

Bendito sea el Señor.

Y el v.11 dice “Todo el pueblo que estaba en el atrio y los ancianos” hacen una fanfarria. Casi que quisiera tener la banda aquí arriba para que hagan una fanfarria. Ellos bendicen al Señor y claman su nombre. Dicen que Dios

bendiga su casa como hizo con Raquel y Lea, quienes eran estériles hasta que el Señor abrió sus vientres. Y ellos oran y claman que a través del pecado y la dificultad y el dolor, puedan ellos también bendecir la casa de Judá, como sucedió con Fares y Tamar.

Y entonces llegamos a la conclusión. Una conclusión que es literalmente lo opuesto a la introducción. Si bien el libro inició con dolor, separación y muerte, esta conclusión nos trae unión y vida. ¡Y las mujeres hacen su aparición otra vez! Las mujeres aparecieron en el capítulo uno marcando que Noemí era la comidilla del pueblo, pero ahora, lee conmigo los v. 14 y 15: Entonces las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el SEÑOR que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel. Que el niño también sea para ti restaurador de tu vida y sustentador de tu vejez; porque tu nuera, que te ama y que es de más valor para ti que siete hijos, lo ha dado a luz».

Noemí es célebre en Israel, pero porque el Señor le ha dado un redentor. Pero el redentor de Noemí no es un esposo, ¡es su nieto! ¡Un niño! ¿Qué locura? Es la única vez en el Antiguo Testamento que un niño es el Pariente Redentor. Este niño, el hijo de Rut y Booz, restauraría la vida y sustentaría su vejez.

ATENCIÓN PRODUCCIÓN

Y la historia termina de una manera tan hermosa. Lee conmigo. “Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo”. Dios mío, qué belleza (darle a play) Es como para que pongan un soundtrack de una película con una musiquita bien suave (canción), Noemí con su niño en brazos, recordando la fidelidad del Señor, que Dios siempre es fiel.

Y entonces, porque Dios es Dios, la historia da un giro inesperado, un *plot twist* que nadie podía esperarse. (PARAR MÚSICA). Una sorpresa que yo sé que todos ustedes se saben pero imagínate escucharlo por primera vez. V. 17. “Y lo llamaron OBED. Él es el padre de Isaí, padre de David”. ¡¡¡¿¿¿Y UNO DICE COMO>???! Por que el Libro de Rut que inició con “Los días que gobernaban los jueces, donde cada cual hacía lo que le viniera en gana”, terminaría con el linaje de donde vendría el mejor Rey de Israel, el hombre conforme al Corazón del Señor, el Rey que traería justicia y juicio a

Judá y a Israel y quien recibiría la promesa que un descendiente suyo se sentaría en el trono para siempre.

Bendito sea el Señor todopoderoso, bajo cuyas alas Rut vino a refugiarse, de cuyo vientre vendría el gran Rey.

Qué final tan feliz.

Apliquémoslo entonces.

Pantalla:

- 1) Es sabio reconocer nuestra miopía
- 2) Es seguro morar bajo las alas del Señor
- 3) Es vital buscar al pariente Redentor

1) Es sabio reconocer nuestra miopía

En este texto, la muestra evidente es “el amigo”, don “Fulano”. Él quería preservar su nombre, su heredad, y en su miopía terminó quedándose sin nombre y sin participar en la mayor historia del universo.

Pero ese es un caso extremo. A lo largo de toda esta historia, algo ha quedado claro: nadie podía prever lo que iba a pasar.

- Elimelec se fue a Moab pensando que allá iba a haber comida, y terminó dejando a su esposa viuda y sin hijos.
- Noemí le dijo a Orfa y Rut “que el Señor tenga Misericordia, tenga Hesed con ustedes”... sin ella saber que la Hesed que el Señor iba a tener con ella iba a ser a través de Rut.
- Que al final, lo más increíble de su historia es que ella iba a ser quien criaría al abuelo del mayor rey de Israel.
- ¡Ella quería devolver a Rut!
- Rut llega a la finca a casi mendigar sin saber que ella iba a ser la dueña de esa finca.
- Y Booz dura tres meses viendo a la mujer que iba a ser su esposa sin darse cuenta.

Mi amado hermano, mi amada hermana... Hay que reírse un poquito de uno mismo y decir, Señor, ¡solo tú eres Dios! ¡Quién más puede hacer las cosas que tú haces! ¿Quién más declara el fin desde el principio? ¡Nosotros somos todos miopes! Y, ¿tú sabes qué? ¡Es sabio reconocerlo! Porque al reconocerlo vamos donde el Señor y le decimos:
Dios, yo no veo bien.
Soy bajito, tengo presbicia, atimatismo, miopía, ceguera,... ¡todo! ¡Te necesito! ¡Dame tus ojos! ¡Mira tú por mí!

Nosotros somos pequeños, y es hermoso admitirlo. Nos llena de gozo y sabiduría, y a Dios le encanta exaltar a los humildes.

2) Es seguro morar bajo las alas del Señor

Hay tantas formas en las que vemos esto a lo largo de este libro. Tal vez la forma más clara y concisa de verlo es en lo que pasa con Rut. Cómo ella pasa de ser negada por Noemí en 1:21 a decirle a Booz que ella no es digna de ser su esclava en 2:13, a decirle a Booz que ella puede ser su sierva y pretendiente en 3:9, a que Booz diga que todo el pueblo la conocer por virtuosa en 3:11, a que Rut la Moabita pase a ser su esposa en 4:10, a que todo el pueblo compare a Rut con Raquel y Lea, piedras fundamentales de Israel, a que Rut la Moabita y Booz el Solterón pasen a ser los bisabuelos del Rey David!

¡Cuánto ha cambiado esta historia!

Pero, Iglesia, escucha, ¡no fue por lo bueno que ellos eran! No fue porque Rut era la mejor, o la más fuerte, o la más humilde. Escucha, esto es importante: Rut es una mujer digna de imitar, su gracia y su humildad son de consuelo y de confrontación: su valentía es un estímulo. Pero esta hermosa historia no es hermosa porque Rut se portó bien, sino porque Rut habitó bajo las alas del Señor.

Y el ejemplo vivo de eso es Noemí. Porque, Iglesia escucha: esta historia está escrita porque Noemí... yo soy. Y tú eres. El libro de Rut está escrito desde la perspectiva de Noemí. Y Noemí en la historia, a propósito y con maestría, como solo Dios sabe hacer, es un personaje gris. Noemí hace cosas buenas y cosas malas y cosas entre dos.

- Interesantemente, Noemí no tuvo la culpa de que Elimelec se fuera a Moab.
- Ella puede que tuviera buenas razones para devolver a Rut y a Orfa, igual como también tenía motivaciones equivocadas.
- Ella llegó amargada... como cualquiera de nosotros lo hubiera estado.
- Ella hizo mal mandando a Rut sola al campo... pero igual comió esa noche. Ella manda a Rut con un plan extraño donde Booz, pero probablemente con buenas intenciones...
- E igual, Noemí terminó siendo increíblemente bendecida por Dios.

¿Tú sabes por qué? Porque el que habita al abrigo del altísimo morará bajo la sombra del omnipotente. Noemí moraba bajo las alas del Señor. Ella no era perfecta, pero ella del Señor. Ella conocía al Dios de Israel, ella conocía al Redentor, y ella moraba con el pueblo de Dios.

Y en los momentos que ella no estaba en su mejor momento, el Dios fiel no la abandonó. Porque es seguro morar bajo las alas del Señor.

Oye esta locura, que aunque nosotros seamos infieles, Él permanece fiel, porque Él no puede negarse a sí mismo.

Él nos permite participar en Sus propósitos. Y si nosotros decidimos obedecer en fe, si creemos en Él, entonces moraremos con gozo y no con amargura.

Si nos ponemos amargos, y queremos hacer las cosas a nuestra manera, Él no nos va a alejar de su presencia y decir “no, ya Jairo no es hijo mío”. Él nos va a disciplinar.

Pero nunca nos va a abandonar. Porque Él es un Dios fiel, que se ha comprometido con nosotros.

3) Es vital buscar al pariente Redentor

Y tú sabes hacia dónde voy aquí, ¿no es cierto? Yo les dije anteriormente, que esta es la única vez en el Antiguo Testamento donde se habla de un niño como Pariente Redentor. Y es verdad... esto no tiene sentido. ¿Qué puede hacer un niño?

Pero luego habría un mejor y verdadero niño, que también nacería en Belén.

Y oye esta locura.

Que ese Niño, que también nacería en Belén, ¡Vendría de la misma línea del GRAN REY DAVID! ¡Wao!

Pero vendría a la casa de unos pobres, que también tendrían que moverse por hambruna. Que como Rut, también sería despreciado a pesar de ser virtuoso.

Y que en su parentela tendría a David que siendo rey también fue asesino y adúltero. Que a pesar de ser el santo y perfecto y justo y fiel tendría en su familia a fichas como Judá y como Tamar y como Rahab.

Y más locuras. Más locuras.

Porque ese niño también tendría en su familia a fichas como yo.

Porque este niño, quien luego sería hombre, sería tanto EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES como el Varón de DOLORES experimentado en quebrantos. Ese, nuestro Pariente Redentor, dice Hebreos 2:10 y 11 que a través de su padecimiento hizo perfecta nuestra salvación, y escucha:

“por lo cual ÉL no se avergüenza de llamarlos hermanos”

Nuestro pariente redentor no se avergüenza de nosotros. A pesar de que por nuestro pecado él sufrió por nuestra salvación, Él no se avergüenza de llamarnos hermanos.

Hoy, como Noemí, nosotros tenemos el privilegio de participar en que lo más importante de nuestras vidas es recibir, y hacer que todos conozcan, a nuestro pariente Redentor.

Bendito sea el nombre de nuestro Salvador. A Él sea toda la gloria.